

—afirma el autor— que la actitud anti-maquiavélica era nada más un catalizador de la conveniencia política del momento. Ello explica también que no se tolerase la sustitución de la Providencia que había llevado a España a la culminación del poder universal, por la ciega Fortuna de que hablaba Maquiavelo. Por otra parte, los procedimientos de acción política descritos por Maquiavelo eran bien considerados por autores tales como Rivadeneira, Saavedra Fajardo, Gracián, Quevedo y otros.

En definitiva, los autores españoles fueron más hábiles que el propio Maquiavelo, pues mantuvieron mejor oculta su peculiar «razón de Estado» que el propio escritor florentino.—A. S.

JAFFA (Harry V.): *The limits of Politics: An Interpretation of King Lear, Act I, Scene I*, en «The American Political Review», vol. LI, núm. 2, junio 1957 (págs. 405-427).

La inducción política se realiza sobre datos históricos. ¿Qué es lo principal en la existencia humana y política conforme al dato histórico-literario que nos proporciona la escena primera del primer acto de *King Lear*? Generalmente se admite que Shakespeare consideró que la monarquía es la mejor forma de gobierno. Si Lear es el más grande rey de la producción literaria de Shakespeare, es de interés fijarse en los cuidados que tuvo el rey por esta cuestión: el problema de ver cómo proveer a la sucesión de su trono.

Aunque la mayoría de los autores señalan ésta como una de las primeras obras de Shakespeare, cuando no la mejor, también es muy frecuente oír que se trata de un cuento de hadas. Pero ya Coleridge observó que la escena citada merecía la pena de ser estudiada seriamente.

Aunque el aspecto trágico predomina menos que en otros dramas, y, en cambio, es notable lo patético y extraordinario, Bradley considera a Lear como un loco. Su acción culminante es la elección de quién le había de suceder. Se ha centrado por Bradley y otros autores la elección en el llamado *love-test*. La división del reino en tres partes, teniendo en cuenta que no tenía ningún hijo y que había de pensar en sus yernos, no deja desprovista de interés su tercera

elección de Cordelia, con una parte *Moreopulent*, dado que su novio se encontraba sin herencia. En realidad, Lear no tiene especial motivo de duda sobre el cariño de sus tres hijas ni, por tanto, sobre la herencia. ¿Se trata de una motivación inconsciente la preferencia por Cordelia? ¿Es tolerable que la ilusión de la vida política del rey Lear llegue a ser intolerable en el momento de la elección sobre a cuál de sus hijas prefiere? La actitud de Cordelia justifica estas preguntas.

En conclusión: podría aplicarse esta generalización de la escena estudiada al problema de la perpetuidad de un régimen perfecto y al de los límites de la actuación política.—E. S. E.

GRISAR (J.): *Das Urteil des Lessius, Suárez und anderer über den neuen Ordentyp der Mary Ward*, en «Gregorianum», XXXVIII, núm. 4, 1957 (páginas 658-712).

Mary Ward, la monja inglesa de la Contrarreforma, creó un nuevo tipo de Orden que provocó comentarios por parte de las personas más ilustradas, en materias teológicas, de su tiempo.

Por un lado denota la presión que el Instituto Religioso creado por San Ignacio de Loyola ejerció en todo el mundo, estimulando la búsqueda de nuevos modelos de organización corporativa. No se trata sólo, y como el autor del artículo insinúa, de alteraciones en la organización, sino de modificaciones en la actitud. Mary Ward, que, según palabras de Ludwig Pastor, es una de las mujeres más grandes de la historia moderna de la Iglesia, dió la idea de instaurar una comunidad a la que se dió el nombre de «Jesuitianas», en otras ocasiones «Jóvenes Inglesas», que llegaron a ocultar el título oficial inicial de *Institutum Beatae Mariae Virgini*. En principio se trataba de una institución dedicada a la instrucción de los niños, particularmente de las muchachas, con un sentido religioso. La nueva actitud de la Compañía de Jesús, que el propio San Ignacio había pretendido extender a las mujeres, como puede verse en el libro del Padre Rahner, *Ignatius von Loyola Briefwechsel mit Frauen* (Friburgo, 1956), prendió en la mente de Mary Ward, que tuvo la idea de insti-

tuir una segunda Orden femenina de la Compañía.

Surgió así una controversia interesante, centrada en la personalidad y proyectos de la monja inglesa. Suárez, Lessius, Barton dieron sus puntos de vista en algo parecido a unos informes en que se analizaba la novedad y el propósito y los fines de la nueva institución.

Suárez sostiene un punto de vista fundamental que se refiere al ejercicio de la caridad con indiferencia de las formas de organización que adopte y del sexo de las personas que la ejerzan. Y no cree que la clausura sea una condición imprescindible para la institución de comunidades religiosas femeninas. El propio Lessius escribió con pseudónimo un folleto cuyo simple título ya dice bastante: *De bono status eorum qui volunt et colunt castitatem in saeculo.*— E. G. T.

PETERS (R. S.) y TAJFEL (H.): *Hobbes and Hull. Metaphysians of Behaviour*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 29, 1957 (págs. 30-44).

Siempre es importante estudiar las semejanzas doctrinales que hay entre autores pertenecientes a tiempos distintos. Los autores comparan en ciertos puntos el pensamiento psicológico de Hobbes con el expresado por C. L. Hull en su nueva publicación *A Behaviour System* (New Haven, 1952). La tendencia dominante en este tratado es mecanicista, a pesar de no resolver esta orientación problemas tales como los de la conexión entre el nivel fisiológico de las «mociones» con las acciones humanas realmente verificadas y casi siempre conforme con ciertos criterios o convenciones, y la conexión entre los movimientos del cuerpo y la conciencia, especialmente de la conciencia percibida racional y reflexivamente.

A lo largo del artículo, los autores enfrentan textos de Hobbes —uno de los padres de la psicología mecanicista, influido por Galileo— y de la reciente publicación de Hull. Encuentran semejanzas sorprendentes, aunque la terminología no coincide con exactitud. Estudian luego la falta de prueba lógica en cuanto a la corrección que deductivamente se pudiera dar en la transición de la moción a la acción humana. Ello sucede

tanto en la teoría de Hobbes de las pasiones como en la descripción de Hull acerca de las disposiciones necesarias para conformar la acción al modelo que se le anteponga racionalmente. La conducta nunca puede ser descrita puramente en términos de movimientos, y mucho menos deducida de una teoría acerca de las reacciones humanas usuales. El estudio acerca de la conciencia humana racional también sufre de esta mentalidad mecanicista y procede de la respuesta activa a estímulos exteriores. Tanto Hobbes como Hull suponen que las acciones humanas podrían ser deducidas exclusivamente de una teoría psicológica adecuada. En esta equivocación incurren de modo muy semejante ambos autores. E. T. G.

EYCK (F. Gunther): *English and French Influences on German Liberalism before 1848*, en «Journal of the History of Ideas», junio 1957, vol. XVIII, número 3 (págs. 313-341).

Los historiadores de la Alemania contemporánea han sostenido generalmente que los liberales germanos en la primera mitad del siglo XIX, estuvieron divididos profundamente.

Sur y Oeste de Alemania, con elementos comunes y divergentes según el punto de mira: economía, cultura, religión..., desenvolvimiento político, autorizan a hablar de coincidencias y discrepancias dentro del liberalismo alemán, y también de patentes influjos ingleses y franceses sobre el pensamiento político alemán antes de 1848, es decir, en ese período decisivo que los alemanes llaman Vormärz.

Los liberales alemanes del Vormärz fueron en su mayoría francófilos, pero ni la influencia francesa ni la inglesa se pueden considerar determinantes del 48 alemán. Hubo otros motivos aparte la influencia inglesa en el Norte de Renania y de Alemania en general y de Francia en el Sur de Renania y en Baviera. Incluso Dahlmann habla de un influjo alemán en el desvaído 48 inglés. Welcker se expresa parecidamente a Dahlmann. Sin embargo, Ludwig von Siebenstein, hacia 1815, defendía la ejemplaridad parlamentaria británica para la joven Alemania.

Robert von Mohl, en 1846, insistía sobre el modelo inglés, sobre todo en ma-